



**ANTONIA SANTOS**

# ANTONIA SANTOS

Por HORACIO RODRIGUEZ PLATA

**El Coronel Lucas González es designado Comandante Militar de la Provincia del Socorro.**

Con el título de "El Momento Estelar en la Campaña de Boyacá" publicamos en nuestro libro "La Antigua Provincia del Socorro y la Independencia" el capítulo VII de la obra. Por ser pertinente para este trabajo y referirse a las consecuencias del fusilamiento de Antonia Santos Plata, lo reproducimos ahora con varias adiciones documentales y breves comentarios de que entonces prescindimos.

A consecuencia de las derrotas que al Gobernador Fominaya le propinaron las guerrillas republicanas, fue remplazado con el Cor. Lucas González, quien desde el Socorro, el 9 de julio de 1819, comunica al Virrey Sámano que el 5 del expresado mes fue reconocido como Comandante Militar de la Provincia por orden del Comandante de la Tercera División, Coronel José María Barreiro.

González, con la actividad que le era característica, pretendió acabar pron-

tamente con las guerrillas que por todos partes de la Provincia habíanse propagado, especialmente con la que desde hacía tres años venía operando en las regiones de Coromoro y Charalá, que tantos daños había causado a los realistas y que era auxiliada eficazmente por la señorita Antonia Santos Plata. Acuciaba también la prisa de González el hecho de que por los lados del páramo de Pisba avanzaban sobre Sogamoso y en dirección a Santafé los ejércitos patriotas procedentes de los llanos de Casanare. La situación era crítica para el Comandante español del Socorro, porque al mismo tiempo había recibido órdenes de Sámano y comunicaciones de Barreiro para que oportunamente auxiliara las tropas que bajo el mando de este último se encontraban defendiendo la inminente invasión de la Provincia de Tunja. En efecto, Barreiro se hallaba entre dos fuegos: de un lado los patriotas llaneros que avanzaban y del otro, las guerrillas cada vez mayores y que todos los días lo acosaban e inquietaban más. Ya desde el 3 de junio había escrito a

Sámano: "Las circunstancias del día, el hallarse los montes infestados de bandidos, protegidos por los pueblos, la proximidad del enemigo y las ideas turbulentas que aún abrigan muchos de los que viven en las poblaciones, exigen imperiosamente la pronta ejecución de la justicia en los reos que son aprehendidos por las partidas que están destinadas a su persecución" (1).

### Los imponderables en la Historia.

"Dice Macaulay, el notable historiador de la Revolución de Inglaterra, que por muy perspicaces que sean el filósofo y el que escribe historia, no alcanzan a decir con verdad cuál hubiera sido el resultado de varios hechos que pudieron verificarse pero que no se hicieron efectivos. Esta observación, que es apenas de sentido común, va directamente contra la audacia de los que escriben historia aseverando hechos que solo se presentan a la imaginación, o que pudieran suceder pero no sucedieron; mas si los acontecimientos hipotéticos no son admisibles ante la verdad histórica, no por eso ha de rechazarse la unidad de causa y efecto, ni negarse la importancia de las deducciones lógicas para explicar hechos conocidos en relación con causas desconocidas" (2).

Los imponderables juegan papel en la historia y la estrella del destino siempre voluble, rige muchos de los acontecimientos. Aceptando esta tesis, que naturalmente es discutible dentro de la filosofía de la historia pero apasionante por el interés que le comu-

nica lo inesperado, el hecho-causa que sin relacionarse directamente con el efecto, sin embargo, lo produce, Stefan Zweig, el notable historiador alemán, desarrolló en su preciosa obra "Momentos Estelares de la Humanidad", unas cuantas deducciones lógicas sobre acontecimientos que a su juicio cambiaron el curso de la historia universal. Por esta obra desfilan, con creciente entusiasmo para el lector, Goethe en la creación iluminada de su famosa Elegía de Mariembad; Juan Augusto Suter, suizo, con sangre de aventurero, que un día de 1848, casualmente, descubre el oro de California y produce la más tremenda expansión en el progreso de los Estados Unidos; Dostoiewsky, el genial novelista ruso que ya frente al pelotón de fusilamiento, en un instante que durará siglos, vuelve a la vida; y por último, el Minuto Mundial de Waterloo, que nos va a servir de comparación con lo que se relatará en este capítulo.

Allí, en aquel histórico lugar, Grouchy tiene, sin saberlo, en sus manos, la suerte de Napoleón y del mundo entero. Partió cumpliendo las órdenes recibidas del Emperador al atardecer del 17 de junio, siguiendo las huellas de los prusianos. Atrás quedaban enfrentados los ejércitos de Francia y los de gran parte de Europa. Ambos contendores

(1) Academia Colombiana de Historia. Sección de Archivos y Microfilmes. Fondo Salamanca Aguilera. Correspondencia de Barreiro. T. 2, f. 86.

(2) Monsalve José Dolores. Mujeres de la Independencia. Biblioteca de Historia Nacional. Volumen XXXVIII. Bogotá, 1926, p. 206.

están agotados, y los dos Generales se muestran inquietos. Los dos saben que la victoria será del primero que reciba refuerzos, Wellington de Blucher, Napoleón de Grouchy. El Mariscal Grouchy va tras de los prusianos, y de pronto, "siente que el suelo se estre- mece ligeramente bajo sus pies; aguza el oído y le llega un sordo, continuo y amortiguado rumor. Son cañones que disparan a lo lejos, a una distancia de tres horas. Algunos oficiales se echan al suelo, aplican el oído contra la tierra y escuchan a la manera de los indios para inquirir la dirección del bombardeo. Y el eco retumba lejano" (1). Es el principio de Waterloo, es el momento en que según la actitud que tome Grouchy, de seguir en cumplimiento de una orden de su Emperador o de regresar a auxiliarlo, la historia de la humanidad tomará uno u otro rumbo. Grouchy reúne a sus oficiales. Gerard, el Jefe de su Estado Mayor, exclama fogosamente: "Il faut marcher au canon". ¡Es preciso marchar en dirección al fuego de artillería! Otro de los oficiales apoya esta opinión gritando: "Vamos inmediatamente, sin pérdida de tiempo". Ninguno de ellos duda de que el Emperador ha entrado en contacto con los ingleses y que ha comenzado una dura batalla. Pero Grouchy está indeciso. Acostumbrado a obedecer, se aferra a las instrucciones recibidas, a la orden imperial de seguir a los prusianos en su retirada. Al verle titubear, Gerard insiste con vehemencia: "Marcher au canon". Y ante los veinte oficiales, este consejo resuena como una orden, como una

súplica. Grouchy se exaspera; con tono violento y severo exclama que no puede apartarse del camino que le dicta el deber, si no recibe una contra orden del Emperador. Y los oficiales se sienten decepcionados, escuchando en silencio el retumbar lejano de los fatídicos cañones. Gerard intenta entonces un último recurso: suplica que se le permita acudir al campo de batalla con su división y unas cuantas piezas de artillería y se compromete a regresar a tiempo. Y Grouchy medita por unos momentos. Un momento medita Grouchy y este instante decide su propio destino, el destino de Napoleón y el destino del mundo. Aquel momento, que, como dice Zwig, es la inmortalidad, coincide con la frace angustiada y nerviosa de Bonaparte. "¿Dónde está Grouchy?" "¿Por qué no está combatiendo a mi lado?". El mariscal Grouchy estaba persiguiendo, por orden suya, a un ejército prusiano que no iba a encontrar, porque burlándolo, ya está al lado de Wellington completando la derrota del Emperador en el propio campo de batalla.

#### **Los guerrilleros de la Provincia del Socorro llegan a Socha.**

En los primeros días de julio de 1819, después de la penosa travesía del páramo de Pisba, comienza a llegar la vanguardia del Ejército Libertador a la población de Socha. Ya desde Paya el General Santander había comunicado esta halagüeña noticia

---

(1) Stefan Zwig. Momentos Estelares de la Humanidad. Buenos Aires, 1925.

a los oficiales y soldados de su División: "El territorio donde marchamos es territorio amigo. Los pueblos no son enemigos y ellos van a cooperar con nosotros en la destrucción del ejército español. Nuestros hermanos, nuestros parientes, nuestros amigos nos aguardan como a sus libertadores" (1). En efecto, el día 3 de julio parte del Batallón Cazadores al mando del Sgto. Mayor Joaquín París atravesó el páramo de Pisba seguido de cerca por el resto del mismo Batallón comandado por el Teniente Coronel Antonio Arredondo habiendo llegado a Socha en la tarde de ese mismo día. Al siguiente atravesaba el páramo el General Francisco de Paula Santander con el resto de la División de Vanguardia y llegaba también a Socha.

Cuál no sería el regocijo que debieron experimentar estos osados guerreros cuando después de tantas fatigas y penalidades y en la parte más difícil de la travesía, encuentran entre los primeros que venían a auxiliarlos y a ponerse a sus órdenes, unos cuantos patriotas pertenecientes a la **Guerrilla de Coromoro o de Santos** que procedentes de la región socorrana habían pasado el día 2 de julio la cabuya del río y se habían internado en el páramo para incorporárseles. El siguiente oficio confirma plenamente esta aseveración y es prueba irrefutable de cómo los guerrilleros de la Provincia del Socorro acudieron oportunamente para corresponder entre los primeros al llamamiento que desde los Llanos orientales habían hecho los je-

fes libertadores a los pueblos de la Nueva Granada:

"Número 170. Excmo. Señor. Ayer tarde se me han incorporado cuatro compañías del 2º Batallón de Numancia con la fuerza de trescientas ochenta plazas y hoy deberán verificarlo otras dos del mismo Batallón. **La mayor parte de los rebeldes que se hallaban en la Provincia del Socorro, perseguidos por nuestras tropas pasaron el 2 del corriente la Cabuya de Socha e internándose en el Páramo, deberán haberse unido con los de Pisba**, de modo que queda aquella Provincia sin grandes atenciones y por esta razón pienso retirar parte de su guarnición. Dios guarde a V. E. muchos años. Tunja y julio 5 de 1819. Excmo. Señor José María Barreiro. Excmo. Señor. don Juan Sámano" (2).

Pero es más. Entre los numerosos documentos que sobre las noticias acerca de las actividades bélicas en la provincia socorrana recibían por estos días los patriotas que en seguida avanzaron sobre Sogamoso, hay uno muy curioso que dice así:

"El capitán Toscano con fecha de hoy, me participa haber tenido conocimiento que los enemigos trataban de

(1) Libro de Ordenes Generales del Ejército de Operaciones de la Nueva Granada de que es Comandante en Jefe el General de Brigada, ciudadano Francisco de Paula Santander. En Boletín de Historia y Antigüedades. Vol. 28, Nº 326, Diciembre de 1941, p. 1132.

(2) Archivo de Indias. Sevilla. Correspondencia del Coronel José María Barreiro. Copia suministrada al autor por el notable historiador don Guillermo Hernández de Alba.

reunir algunas fuerzas en el Socorro, que solo había 187 fusileros, que a la fecha habían mandado a Santafé: que la **Guerrilla de Santos** se hallaba en el Alto del Mercado con la fuerza de 400 hombres y que trataban de reunirse algunos más" (1).

Es así como comienza a estructurarse el notable acontecimiento histórico que nos permite dar a este capítulo el nombre de **El Momento Estelar** en la Campaña de Boyacá. El Libertador Simón Bolívar necesitaba urgentemente de refuerzos y vestuarios y en consecuencia, ante las favorables noticias del entusiasmo que la noticia de su proximidad había despertado entre los guerrilleros de la provincia socorrana, destaca al Coronel Antonio Morales, "el hombre que con su mano plasmó la libertad el día 20 de julio de 1810", para que se traslade inmediatamente a la provincia del Socorro, organice allí la resistencia y le mande cuanto antes algunas tropas y elementos indispensables para continuar con éxito la invasión de la Nueva Granada.

**La Batalla del Pantano de Vargas, acción militar indecisa. Barreiro llama en su auxilio al Coronel Lucas González.**

Continúa la campaña libertadora y tras de los combates de Gámeza y Tópaga llega el memorable día 25 de julio en que se enfrentan los ejércitos realista y republicano en el Pantano de Vargas. En esta batalla pelearon algunas tropas, igualmente pertenecientes a la Guerrilla de Coromoro, que

comandadas por Ferminio Vargas, habían llegado tres días antes a incorporarse en los ejércitos patriotas, pero no enviadas por Morales, con quien se habían cruzado en el camino sin haberse encontrado, sino por orden del comando revolucionario que operaba en la hacienda de El Hatillo, residencia de Antonia Santos Plata.

Ambos contendores quedan extenuados; es una acción considerada por los historiadores militares hasta cierto punto indecisa. Para el próximo combate, que debe ser el decisivo, Bolívar necesita aumentar sus efectivos militares y también los requiere urgentemente Barreiro.

Entre tanto, notables acontecimientos de particular trascendencia se estaban cumpliendo lejos de la campaña boyacense. Desde dos semanas antes el Virrey Sámano, conocedor de la precaria situación de Barreiro y de la no menos aflictiva del ejército republicano, había enviado desde Santafé comunicaciones urgentes al Gobernador español del Socorro en que le pedía se trasladara inmediatamente con todos los veteranos armados que pudiera a ponerse bajo las órdenes de Barreiro, y a éste le anunciaba que el refuerzo le llegaría, según instrucciones, el 4 de agosto a Tunja. "Número 160. Tengo a la vista el oficio Nº 176 quedando enterado de su contenido y espero con ansia el resultado, escribe

(1) Nota del General Carlos Soublotte para el Libertador fechada en Socotá el 24 de julio de 1819. O'Leary. *Memorias*. Tomo XVI, p. 420.

Sámano a Barreiro el 9 de julio, y agrega: He insertado al Cor. Comandante Militar del Socorro lo conveniente del citado oficio de V. S., previniéndole obre según las circunstancias en el concepto de lo más conveniente si le es posible en el último caso de serle indispensable abandonar la provincia lo haga con la fuerza reunida a esa capital”.

No solo preocupaba a Sámano la situación de Barreiro sino que éste creía tan asegurada para el Rey la región del Socorro, que no temía el que quedara desguarnecida. Pensaba, como se deduce de los siguientes documentos, que al incorporarse a las tropas libertadoras los guerrilleros que en ella venían operando, según estaba informado, no había afán por el momento. Después se encargaría de arreglar cualquiera sorpresa que pudiera ocurrir. “La Provincia del Socorro, le escribe a Sámano, queda en estas circunstancias suficientemente guarnecida por más de doscientos hombres del 3º de Numancia, respecto a que la mayor parte de las cuadrillas de salteadores que la infestaban se han unido a los rebeldes, y que aun cuando se presenta alguna, las circunstancias presentes no permiten entretenernos con estos pequeños objetos, despreciando el principal que debe ser la destrucción del grueso de enemigos que amenazan el territorio”. “Las partidas de ladrones del Socorro y páramos de Quicayota, según los partes que he recibido, han hecho en estos días algunos robos que me es imposible contener; pero su existencia solo

durará lo que tarde en concluir las operaciones que me hallo ejecutando”.

“Julio 31 de 1819. Comandancia General de la 3ª División. Excelentísimo señor. Después del último parte que dí a V. E., no ha ocurrido novedad subsistiendo los enemigos en sus posiciones y la División en este pueblo. En los que dominaren los rebeldes se han hecho grandes levadas, y recogido un número considerable de paisanos sin distinción de indios y vecinos, y a todos los han agregado a su servicio. También se les han incorporado las partidas de los rebeldes Tobar (uno de los Jefes de la Guerrilla de Coromoro, anotamos nosotros), Montoya, Calvo, el negro Marcos y otros de los que había en los páramos de esta Provincia y la del Socorro, y según se me avisa deberían incorporárseles todas las demás que aún hay separadas, pues como he dicho a V. E. el objeto de Bolívar es presentarse a la División con considerables grupos de hombres. Esta reunión nada importa a las tropas de mi mando, pues se hallan convencidas que la multitud no hace la guerra, sino que contribuye al desorden de los buenos soldados, y por consiguiente más fácil su exterminio. La Provincia del Socorro ha quedado o debe quedar enteramente libre de partidas. Por la reunión mandada hacer de ellas al grueso del ejército enemigo y por consiguiente quedan sus pueblos libres y sin un objeto que llame la atención a la guarnición que tiene. Por noticias que recibí haber salido de Cerinza unos 130 fusiles, y alguna gente para engrosar y armar la partida del rebel-

be Santos dispuso detuviese su marcha el Batallón Ligero del Tambo, que había mandado incorporar a la División, pero atendiendo a que las circunstancias han variado, he prevenido al Gobernador de aquella Provincia don Lucas González que con todas las fuerzas disponibles que tenga acabe de ahuyentar las partidas de ladrones y se corra sobre el páramo de Cerinza, amagando caer a la retaguardia de los rebeldes, y haciéndolo si se le presenta ocasión para ello. Estos movimientos debe dirigirlos en persona, por lo cual le he indicado entregue a su salida del Socorro el mando de aquella Villa a los Alcaldes Ordinarios haciéndolos responsables con sus vidas si no mantuviesen la tranquilidad en ella. Esta orden se la he remitido por un peón de confianza pues todas las comunicaciones están interceptadas, y solo a precio de mucho dinero se consigue la seguridad en la entrega de los pliegos interesantes" (1).

Barreiro, pues, confiaba en la próxima presencia del Gobernador y Comandante Militar del Socorro, Coronel Lucas González, experto militar, junto con sus tropas, y en vez de marchar hacia Santafé para allí, unido a la guardia del Virrey, según también se había previsto, hacer frente al Ejército Libertador, decidió permanecer en Tunja y esperar en esa ciudad el oportuno y anhelado refuerzo. Mas, como llegara el prefijado día 4 por la noche y no apareciera por parte alguna la tropa que urgentemente esperaba, abandonó sus posiciones y se puso en marcha por el camino principal de

Paipa para reunirse a las tropas de la capital, evitando un encuentro con los independientes, quienes después de una admirable maniobra, habían ocupado a Tunja en la mañana del 5 cortándole las comunicaciones con Sámano. Barreiro entre tanto continuó su movimiento por el páramo de Cómbita, en la mañana del 6 entró al pueblo de Motavita, muy inmediato a Tunja, y el día 7, muy a la madrugada, sin mayor prisa, tomó el camino de Santafé por la vía de Samacá y el puente del Teatinos, considerando que había burlado a sus enemigos.

A su vez el Ejército Libertador, que había ocupado a Tunja el día 5, descansó un poco, se enteró de los movimientos de sus contrarios y avanzada la mañana del día 7 recibía orden de perseguir a los realistas y darles combate donde los encontrara. En la tarde memorable de aquella gloriosa fecha de agosto, en el campo inmortal de Boyacá, se decidía para siempre la libertad del Virreinato de la Nueva Granada. Precisamente, el día anterior habían alcanzado a llegar a Tunja, tercer refuerzo procedente de las guerrillas socorranas, algunas pocas gentes patriotas que unidas a las que el 2 de julio llegaron a Socha y a las que alcanzaron a pelear bajo las órdenes de Fermín Vargas en el Pantano de Vargas el 25, fueron incorporadas al ya creado Batallón Voluntarios del Socorro.

(1) Nota de Barreiro para el Virrey Sámano. Academia Colombiana de Historia. Sección de Archivos y Microfilmes. Fondo Salamanca Aguilera.



ro, que a pesar de haber constituido la reserva en la batalla de Boyacá, tuvieron la gloria de pelear y de contribuir a "decidir la acción", como lo reconoce el para nosotros parco y criticado parte del General Carlos Soubllette (1).

### **El fusilamiento de Antonia Santos. La reacción popular.**

¿Qué acontecimientos lejanos habían sucedido para que la angustiada orden de Sámano a González y el llamamiento que igualmente le hiciera Barreiro no hubiera tenido cabal cumplimiento? El destino, que suele ser esquivo para algunos y amantísimo con otros, había marcado la hora cero de la Colonia, con un acto ajeno a la voluntad de los libertadores pero propio del régimen del terror.

En los primeros días de julio, cuando ya las tropas de Bolívar se acercaban a Sogamoso, fue apresada en la hacienda de El Hatillo la señorita Antonia Santos Plata y conducida al Socorro, previo un Consejo de Guerra, fusilada allí en la plaza principal el día 28 de julio, por el Gobernador Lucas González y en cumplimiento de órdenes del propio Virrey Sámano. La señorita Santos, de grande ascendiente político y social en la región, había sido acusada de organizar y sostener con su propio peculio la famosa Guerrilla de Coromoro que desde hacía tres años venía hostilizando seriamente a los españoles.

Sábese que a los dos días después de que la señorita Santos fue aprehendida

en El Hatillo, la guerrilla se dividió en dos porciones, marchando la una a las órdenes del Comandante Fermín Vargas a incorporarse con las tropas del Libertador, como quedó visto anteriormente, y la otra, dirigida por sus Comandantes don Tadeo Rojas y don Gabriel Uribe, cuñados de la heroína, don Fernando Santos, su hermano, don Cayetano Téllez y otros, llegó a ser con todos los comarcanos que se le reunieron, una fuerza numerosa que en breve se apoderó de Charalá y nombró Alcalde de la población a don Ramón Santos.

Hay un documento que nos señala cómo precisamente el día 28, mientras en el Socorro ocurría el fusilamiento de Antonia Santos, la población de Charalá era ocupada por los patriotas. Es una carta que desde Oiba, con fecha 30 de julio, dirige el Coronel Gonzáles al Virrey Sámano, en la que le dice:

"Los insurgentes acaudillados por Fernando Santos y don Pedro Agustín

---

(1) En el Libro de Ordenes Militares del General Santander en las Campañas de 1819, se encuentra la siguiente: "Orden General para el 2 de agosto. S. E., ha dispuesto que a las reclutas del Socorro agregándole las guerrillas del Teniente Báez, se forme un Batallón de Milicias con la denominación de Voluntarios del Socorro y que se agregue a la Vanguardia, y que con la recluta de esta Provincia se forme también otro de milicias con la denominación de Voluntarios de Tunja, y que se agregue a la División de Retaguardia. El SubTte. José María Vargas y el Teniente Monsalve (charaleño el primero y socorrano el segundo, agregamos nosotros) han pasado de orden de S. E., al Batallón Voluntarios del Socorro".

Vargas, después de su entrada en Charalá en la tarde del 28 publicaron por bando la derrota de nuestra División en Gámeza, Belén y Corrales, acto continuo entró también con algunos infantes Antonio Morales con el carácter de Coronel y Comandante de Armas de esta Provincia por Bolívar que reuniendo a sus órdenes cerca de 200 infantes y 60 lanceros con otros que se le incorporaron en aquel pueblo por el ascendiente de Vargas me puso en la necesidad de retirarme a ésta temeroso que quemasen el Puente de Canoas, y al mismo tiempo ver si podía asegurar el golpe por el camino que por el Monte comunica en aquella parroquia pero en vano mi proyecto por el riesgo de un boquerón tomado por ellos que no admite pica, y menos se puede subir sino a la desfilada y la misma exposición hay por el camino de Confines de modo que el no saber, hace tiempo de la División, no me permite marchar por los Platanillos o retroceder a Riahcuelo en donde quedaría vendido si tuviere la desgracia que los de Cerinza intentaren cortarme.

“La fuerza armada que opera en la Provincia consiste en 195 hombres, y sin poder diseminar uno, por donde no puedo impedir el crecido número de partidas que por todas direcciones circulan y por días engruesan con los pueblos no puedo contar de ninguna manera pues apenas encuentro un habitante que pagado sirva de espía, y los pocos buenos se han huído.

“La tropa que tengo a mis órdenes se encuentra municionada a 30 cartu-

chos y sin otra piedra que la puesta, de lo que tengo dado parte al Señor Comandante de la 3<sup>a</sup> División”.

A unirse con los patriotas guerrilleros que en la tarde del 28 ocuparon a Charalá, llegó también en esa fecha el Coronel Antonio Morales, quien había sido despachado por el Libertador para organizar cuerpos militares de patriotas, a tiempo que González, quien había sido obligado a desocupar el Socorro debido a la reacción popular producida por el sacrificio de Antonia Santos, llegaba a Oiba donde recibía la noticia de la acción del Pantano de Vargas en la cual las fuerzas españolas habían quedado tan maltrechas.

El mismo día 28 de julio, cumplida la ejecución de Antonia Santos y de sus compañeros, gran parte de los habitantes de la martirizada ciudad del Socorro salieron furtivamente de sus casas a congregarse en las campiñas jurando continuar la guerra contra las autoridades realistas. Había llegado el momento de jugar el todo por el todo y de cobrar con sangre las víctimas de aquel día. Armados con palos, lanzas, cuchillos domésticos, herramientas de labranza, escopetas fabricadas por ellos mismos y cuantos instrumentos de agresión encontraron a la mano, se propusieron vengar a la heroína y derrocar cuanto antes a las autoridades peninsulares. El día 29 de julio, en que las fuerzas del Coronel Lucas González se vieron forzadas a abandonar sus cuarteles del Socorro para trasladarse a Oiba, la ciudad volvió a ser libre y en esta ocasión para siempre. Fue precisamente el insigne patriota don Al-

berto Plata Obregón, pariente cercano de la mártir sacrificada el día anterior, quien se encontraba preso y gozaba de gran prestigio en el lugar, el hombre a quien buscó el pueblo insurreccionado para que se hiciera cargo de la situación. Plata Obregón, el mismo que había figurado en 1816 como Comandante de la Guerrilla de Guapotá, fue libertado por el pueblo que en triunfo lo sacó de la cárcel junto con otros presos patriotas, y prontamente, con la ayuda de sus coterráneos, hizo guardar el orden en aquellos momentos de confusión, arrestó a unos cuantos realistas que no alcanzaron a huir tras las tropas españolas y organizó un cuerpo de guardia que impidió a González regresar al Socorro. Plata Obregón tuvo la satisfacción de entregar días más tarde a su sucesor en el mando temporal del Socorro, Coronel Cruz Carrillo, designado por Bolívar para Gobernador de la Provincia desde el mismo campo de batalla de Boyacá, un aguerrido contingente de tropas guerrilleras que fueron la base del primer batallón con que la Provincia contribuyó a la iniciación de la subsiguiente campaña para ocupar los valles de Cúcuta y seguir luego sobre territorio venezolano.

El movimiento de reacción patriota se propagó con tal rapidez a todos los pueblos circunvecinos que el Coronel González, el destinatario del pliego urgente del Virrey Sámano, después de abandonar el Socorro se acuarteló en Oiba desde donde, como ya quedó anotado, comunicó a Barreiro el día 30 la noticia de los fusilamientos del 28 en

el Socorro y en el mismo día recibía allí la orden de Sámano para acudir prontamente a Tunja.

#### **El Coronel Lucas González ataca la población de Charalá. La gesta heroica de la Numancia Granadina.**

González, con cerca de ochocientos soldados, de los cuales aproximadamente trescientos eran veteranos y el resto gente reclutada apresuradamente, se dispuso a acudir con toda prisa en auxilio de Barreiro y estar pronto a la cita de Tunja el 4 de agosto. La población de Charalá era paso obligado del camino que debía transitar González, y allí ya estaba desde el 28 el comisionado de Bolívar, Coronel Antonio Morales, a quien los vecinos insurreccionados aceptaron por jefe. A Charalá comenzaron a acudir las gentes sublevadas de toda la provincia que prontamente habían tenido conocimiento de que las fuerzas realistas se estaban desplazando en marcha hacia la comarca boyacense. Era indispensable atajarlas porque el Ejército Libertador, que trataba de recuperarse de las fatigas de la travesía del páramo de Pisba y de los quebrantos que sufriera en las sucesivas acciones de Gámeza, Tópaga y Pantano de Vargas, se vería perdido si no se le auxiliaba pronta y eficazmente.

El día 3 de agosto por la noche, sin esperar que les interceptaran el paso, llegaban las tropas de González al puente sobre el río Pienta a la entrada de la población de Charalá. Eran ochocientos hombres aguerridos y bien ar-

mados aunque la mayoría no de veteranos. Allí los aguardaban más de dos mil resueltos campesinos que juraban vengar la muerte de una mujer de su tierra, de una mujer que había simbolizado todos los anhelos de su propia redención. Morales era el jefe de esas temerarias huestes y sus inmediatos ayudantes eran nadie menos que los comandantes de la guerrilla que desde tres años antes Antonia Santos Plata había organizado y sostenido. Fernando Santos Plata, Antonio Tobar, Vicente y José Ardila, Gabriel Uribe, Tadeo Rojas, Joaquín Saoza Durán, Vicente Fiallo, Joaquín Montero, Pablo León, José María Arias, Ramón Santos y Juan Antonio Gómez, eran los capitanes de los distintos pelotones de los campesinos y guerrilleros que en el puente de entrada y a lo largo del río se aprestaron a la defensa.

“En la tarde de ayer (3 de agosto), dice González en comunicación a Sámmano, me dirigí desde Oiba sobre los rebeldes que ocupaban el boquerón de Maragatos en donde presumí pudiesen aguardarme; pero mi paso por allí a las diez de la noche lo encuentro abandonado y sin demorar la marcha logré caer a las cuatro de la mañana a la inmediación del puente de este pueblo (Charalá), la oscuridad y ningún conocimiento del terreno para conseguir una sorpresa me hizo adoptar la medida de apostarla al frente del indicado puente una guerrilla de 30 hombres al mando del Subteniente de Numancia don José María Castañeda y el resto de las dos compañías del mismo cuerpo con 48 soldados del Tambo, y

cinco voluntarios de Aragón al de los capitanes don Ramón San Miguel y de don José de Torres cubriendo en batalla el camino real y abrigados todos por un vallado. En esta disposición permanecí hasta aclarar el día reconociendo nuestra posición aunque no la fuerza desde sus elevadas trincheras situadas en la otra parte del río, dieron principio a un fuego vivísimo, pero en vano sus ideas porque al cuarto de hora después de observarseles su cobardía hice romper un fuego granado lento, y sin perder el tiempo ordené a la guerrilla, y columna se dirigieran a la bayoneta a desalojarlos de sus fuertes, este movimiento se verificó con la mayor celeridad e intrepidez por nuestros valientes soldados que despreciando el fuego de 140 infantes que lo sostenían, los pusieron en completa dispersión...”.

Horrenda fue aquella lucha hasta que al fin los patriotas, faltos de municiones y dejando muchos muertos tuvieron que ceder el paso y retirarse a la ciudad para continuar la defensa batiéndose valerosamente calle por calle y casa por casa. Peleando cuerpo a cuerpo, primero entre las agitadas aguas del río Pienta, que se tiñeron de sangre, luego haciendo la más titánica resistencia en el paso del puente, conteniendo el incendio de la población que en muchas casas comenzó a propagarse, arrojando hasta las tejas que cubrían las habitaciones, improvisando barricadas con muebles para contener el avance de los soldados por las calles, a garrote limpio y a piedra arrojadiza, contuvieron los deno-

dados charaleños por espacio de tres días las hordas realistas de González. Sin ningunos conocimientos militares, sin elementos de combate adecuados, pero resueltos a morir, esos valientes y empecinados campesinos guerrilleros, muchos de ellos improvisalos para las faenas bélicas, peleaban con palos, piedras, y aún a puños. No obstante la empecinada resistencia, terminaron por imponerse la disciplina y las armas superiores de González cuyas tropas ocuparon la población y persiguieron a los derrotados hasta cerca de Cincelada. "En esta jornada, agrega la comunicación del jefe español, perdieron más de cien hombres muertos entre ellos tres desertores del 3º de Numancia e igual número del Tambo, 26 armas de fuego con sus trabucos, 40 lanzas, 8 espadas y sables, una bandera, un estandarte, una caja de guerra, cajón y medio de municiones, varias piedras de chispas con parte de la correspondencia de Bolívar, Jefe de Estado Mayor, de Santander y otros papeles confidenciales. El intruso Comandante General Antonio Morales y Fernando Santos envueltos con frazadas fueron ganando precipitadamente sobre Cincelada, sin unirse al resto y malogrando la remisión a Bolívar de 500 hombres que tenían reunidos de los pueblos fronterizos con Tunja y Pamplona".

El triunfo de los realistas fue efectivo aunque inútil. Furioso y despechado el jefe español por haber sido detenido y no poder allegar oportunamente el refuerzo que Barreiro esperaba con urgencia, hizo que su duro triunfo costase a los patriotas la vida

de no menos de trescientos de ellos, entre estos la de los Comandantes don Tadeo Rojas y don Cayetano Téllez. La población de Charalá, digna del apelativo glorioso de Numancia Granadina, fue sometida a más de tres días de saqueo y de degüello, calculándose que perecieron entonces gran cantidad de personas, especialmente mujeres y niños quienes fueron cobardemente acuchillados. Charalá, la heroica, había quedado arruinada, pero sus hijos habían escrito una de las más hermosas páginas de la guerra de la independencia (1).

#### **Sacrificio de la niña mártir Helena Santos Rosillo.**

"La voracidad, inmisericordia y protervia de los triunfadores fueron tales, dice el historiador José Dolores Monsalve, que ni el mismo templo sirvió de asilo bienhechor, pues allí fueron ultimadas muchas personas, entre ellas la bella y virtuosa señorita Helena Santos, la sobrina y compañera de prisión de Antonia Santos, hermosa y encantadora doncella de quince años, que aterrada con el trágico acontecimiento buscó refugio en la iglesia en compañía de otras señoras y de donde,

---

(1) Del relato que en 1851 hizo a don Manuel Ancizar en Charalá, don Ramón Santos, quien peleó en esta refriega, confirmado por los señores Ildefonso Hurtado, Agustín Erillo, Nicolás Chacón y otros, todos ellos testigos presenciales y actuantes en el combate, se confirman todos los datos que hemos traído en este relato. Ancizar publicó esas informaciones en su obra "Peregrinación de Alpha", páginas 191 a 193.

encontrándose en igual peligro, pasó a la sacristía con ánimo de precipitarse por la ventaja; aquí fue sorprendida por un soldado que le hizo fuego, y atravesándole el cuello con el proyectil, la dejó muerta instantáneamente; algún historiador dice que su pudor no fue respetado después de hecha cadáver. Esta víctima es merecedora también de un nicho en los altares del patriotismo”.

La ciudad devastada, ostentando gloriosas heridas en sus casas humeantes, mas nunca lacerada en su altiva dignidad, tardó muchos días en recuperarse. Dos semanas más tarde, todavía se encontraban tirados en las calles los cadáveres putrefactos y abandonados. Los cerdos y los gallinazos representaban con ellos el más horripilante festín. En los libros parroquiales se encuentran estas dos partidas que nos enseñan el epílogo dantesco:

“Don Joaquín. En Charalá y agosto 20 de 1819 le hice las exequias funerales a don Joaquín Carreño, sacristán que era de esta santa iglesia, lo mataron las tropas del rey de un balazo y se lo comieron los cerdos porque no hubo quien lo enterrara, fue marido de doña Carmen Uribe y para que conste lo firmo. Pedro de Vargas”.

En Charalá y agosto 21 di sepultura e hice los sufragios a Felipe Garnica que mataron las tropas del rey el 4 del presente en esta parroquia, en compañía de otros muchos que se comieron los cerdos, fue marido de María del Rosario Vargas y para que conste lo firmo. Pedro de Vargas” (1).

Nos atrevemos a conjeturar que a Helena Santos Rosillo, la niña sacrificada, a pesar de tener familiares y ser de lo principal en el pueblo, también la devoraron los cerdos. Porque no es posible que siendo quien fue socialmente no figure su partida de defunción en los libros parroquiales.

#### **La huida del Coronel Lucas González.**

El Coronel Lucas González, considerando inútil la prolongación de aquella masacre y en la esperanza de llegar a tiempo a unirse con Barreiro, abandonó la ciudad y por la vía de Virolín continuó su marcha hacia Tunja. Una terrible noticia le esperaba en el camino: el día anterior las tropas de la Tercera División del ejército español habían sido completamente destruidas y tomadas prisioneras en la batalla de Boyacá. Cundió la desbandada y el pánico y cuando González, tras supremo esfuerzo, pudo recoger algunos dispersos para retroceder al teatro de su sangrienta hazaña, fue sorprendido por las fuerzas del Coronel Cruz Carrillo quien desde el propio campo de Boyacá había sido designado por el Libertador para pasar a la Provincia del Socorro a organizar milicianos con destino a la campaña que debía emprenderse a continuación sobre Venezuela. Desconcertadas y maltrechas las columnas del antiguo Comandante Militar, que tantos cri-

(1) Estas partidas fueron halladas y copiadas por el historiador y Director del Archivo de la Academia Colombiana de Historia, Fray Alberto Lee López.

menes había cometido, pretendieron cebarse aún más en los vencidos charaleños. Sin embargo, ya les era imposible. La población había sido nuevamente ocupada por los guerrilleros y ahora ya no era tan fácil atacarla. Toma entonces la vía de San Gil, haciendo un rodeo por el norte de Charalá y llega a Ocamonte desde donde el 16 de agosto escribe al Virrey Sámano, que huyendo de las consecuencias de Boyacá se encontraba a esas horas ya cerca de la costa atlántica rumbo de Cartagena:

"Disto de Cincelada un día, sobre una partida de enemigos que al mando de Morales y Tobar, se dirigió desde aquella parroquia a Charalá, y, sin duda por mi movimiento, se fue retirando a la de Oiba a incorporarse con otras que se encuentran en el partido de Vélez, que en todas pueden reunir de trescientos a cuatrocientos hombres y la mía solo de ciento cincuenta municionados a treinta cartuchos y sin esperanzas de otros auxilios, por donde me encuentro imposibilitado de poder continuar sobre aquellos y, al mismo tiempo, expuesto a que se me corte la retirada por los que se hallan en Soatá, Cerinza y varios puntos de Tunja, que pueden fácilmente verificarlo por la vía de Aratocha u Onzaga, por cuya causa pienso retroceder a San Gil".

De San Gil, donde tampoco se sintió seguro, continuó camino hacia el norte. Su itinerario hasta Cúcuta se puede seguir exactamente a través de las cartas que va escribiendo a Sámano y al Mariscal Miguel de Latorre y

cuyas copias, tomadas de los archivos españoles se encuentran en la Academia Colombiana de Historia. Primero va a Mogotes tratando de encontrar alguna vía libre por allí. En esta población, según publicación del periódico El Neogranadino, correspondiente al año de 1848, hizo fusilar a un herrero y a un carbonero y el 18 de agosto pasa la Cabuya de Sube sobre el río Chicamocha donde pretendió hacerse fuerte; sin embargo, hostilizado por las gentes que en todas partes se sublevaban, continuó camino hasta Piedecuesta. Aquí también, según la misma noticia de El Neogranadino, se sabe que hizo decapitar a ocho prisioneros que llevaba tomados en el combate de Charalá. Pronto tuvo que abandonar a Piedecuesta y siguió hacia Pamplona, donde no pudo entrar porque allí desde tres semanas antes se habían sublevado los presos patriotas y bajo el comando de uno de ellos, el más tarde general José María Mantilla, habían ocupado la ciudad y puesto en fuga a las autoridades españolas. Continúa su viaje a Cúcuta y por último se ve forzado a internarse en Venezuela donde muere combatiendo el 14 de junio de 1821.

El Pacificador don Pablo Morillo en carta al Ministro de Guerra a Madrid da esta noticia sobre la retirada de González:

"El Mariscal de Campo don Miguel de Latorre, desde el pueblo de la Gruta a donde se ha retirado, me dirige el adjunto parte con fecha 26 de septiembre próximo pasado, manifestándome los poderosos motivos que le han obli-

gado a abandonar los valles de Cúcuta en que fue atacado el 23 del mismo, de cuyas resultas queda en poder de los rebeldes el último territorio que por esa parte conservábamos del Nuevo Reino de Granada. Pocos días antes se había incorporado al expresado General el Capitán de Voluntarios de Aragón don Lucas González, que se hallaba de Gobernador interino del Socorro, cuyo bizarro oficial, con ciento ochenta soldados que le acompañaban, se abrió paso por todos los pueblos de dicha Provincia, que en masa se habían levantado contra el gobierno de su Majestad luego que penetró Bolívar por la cordillera de Chita. El Capitán González ha tenido que combatir con grupos muy considerables de paisanos que por todas partes se oponían a su marcha y ha visto por sí mismo la insurrección en que se hallaban sus habitantes" (1).

Los documentos de origen patriota también registran la huida de González, que sin duda alguna es una retirada militar que lo califica como un valeroso y experto oficial:

"Nada sé directamente del Socorro, comunica el General Soublotte a Bolívar, en carta fechada en Tunja el 31 de agosto de 1819, pero por el Comandante de Soatá se sabe que el 18 llegó don Lucas González a Mogotes, y se asegura que han pasado el río por Capitanejo, y se dirigían a la Provincia de Pamplona, con el objeto de reunirse a Bauzá".

Más ciertas son las noticias de la marcha por Sube y Piedecuesta, como se ha visto anteriormente.

### **De cómo el sacrificio de Antonia Santos y la batalla de Charalá constituyen el Momento Estelar en la Campaña de Boyacá.**

Todo lo informado en este capítulo, con abundancia documental indispensable, nos permite preguntar: ¿qué habría sido del Ejército Libertador, bastante extenuado después de la Batalla del Pantano de Vargas y sin posibilidad de aumentar aún más sus cortos efectivos militares, si en la tarde del 7 de agosto se enfrenta a las fuerzas de Barreiro ya notablemente aumentadas con las que González le hubiera entregado en Tunja desde el día 4, según las instrucciones del Virrey Sámano? No es aventurado responder que el resultado de aquel combate pudiera haber sido diferente. ¿Cuál habría sido la suerte de Colombia si en vez de Barreiro y sus oficiales, los prisioneros de Boyacá hubieran sido Bolívar, Santander, Anzoátegui y Soublotte, junto con tantos otros distinguidos patriotas? ¿No se pudiera pensar que los prisioneros y más tarde fusilados habrían sido los jefes del ejército republicano? Es necesario tener en cuenta que si Barreiro eliminó a todos los que cayeron en sus manos durante las escaramuzas de los días anteriores, con mayor razón hubiera despachado a los caudillos que tanto habían dado qué hacer a las huestes españolas. Estaba entonces vigente la

(1) Rodríguez Villa Antonio. El Teniente General don Pablo Morillo. Madrid, 1908. Tomo IV, p. 79.



guerra a muerte que inexorablemente se cumplía por parte de ambos contendores. "La actuación de los patriotas de la Provincia del Socorro y su sacrificio en la defensa de Charalá, afirma el historiador Oswaldo Díaz Díaz, detuvieron las tropas de Lucas González, evitaron que esa fuerza pudiera apoyar a Barreiro e impidieron así que la Batalla de Boyacá tuviera un desarrollo diferente, menos afortunado para los libertadores, o que sus consecuencias no hubieran sido tan notables como lo fueron" (1).

Es preciso tener presente que la pericia militar enseña, y también la historia, que fuera del carácter aleatorio de la guerra, la victoria en esos tiempos de combates, más entre hombres que entre elementos técnicos como ahora en la época contemporánea, acompañaba casi siempre a aquel de los contendores que contara con mayor número de combatientes, de mejores recursos en armamentos y provisiones, de mayor confianza en el resultado de las operaciones y de más sanas fuerzas físicas y morales. Todas estas circunstancias, no cabe duda, son las que González como experto militar y acompañado de numerosas tropas, habría hecho entrar en la decisión del célebre y memorable acontecimiento del 7 de

agosto de 1819 en el campo inmortal de Boyacá. Téngase en cuenta que en esta batalla los patriotas dispusieron de 2.850 combatientes y los realistas de 2.670 (2).

Es lógico por tanto concluir que el sacrificio de una mujer colombiana que todo lo ofrendó a un patriótico ideal, el de la mártir Antonia Santos Plata en la plaza mayor del Socorro, en la mañana del 28 de julio de 1819, y el consiguiente levantamiento armado de todos los pueblos circunvecinos, que impidió el auxilio a Barreiro, a costa de la sangre derramada por innumerables patriotas guerrilleros, es el Momento Estelar en la Campaña de Boyacá.

Ese sacrificio no había sido estéril. La sangre derramada iba a ser fecunda. Nuevas victorias germinarían de ella. Como el Cid, la Heroína seguiría ganando batallas después de su muerte; ¡y qué batallas! Nada menos que las que a plazo no muy lejano consolidaron la emancipación de un Continente.

---

(1) Díaz Díaz Oswaldo. La Reconquista Española. Tomo II, p. 352.

(2) Datos del Coronel José Camilo Riaño, según investigación para su obra (inédita) La Campaña Libertadora de 1819.